

UNIDAD 2

FUNDAMENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES

ACTIVIDAD INICIAL

Cuando iniciamos el estudio de la relación entre la Psicología y la Educación, la pregunta que surge de inmediato es: ¿qué tan relevante es la educación en el proceso de desarrollo psicológico de las personas? Para intentar una primera respuesta a esta pregunta proponemos leer el siguiente texto:

LAS NIÑAS SALVAJES (lectura)

La historia de estas niñas empieza en 1920, cuando un misionero llamado J.A.L. Sing, que se encontraba a las afueras de Midnapore fue informado por un nativo horrorizado que había un fantasma en el bosque, y que era necesario hacer un exorcismo.

Cuando Singh fue a investigar lo que ocurría, acabó descubriendo a dos niñas desnutridas y salvajes en la madriguera de unos lobos en un nido de termitas, a quienes la madre loba defendía como si fueran sus cachorros. Aunque Singh dudó en qué hacer antes de que pudiera decidir los nativos mataron a la loba y capturaron a las dos pequeñas. De hecho le costó acalorados discursos desde el púlpito para evitar que las niñas fueran también tiroteadas.



Kamala era la mayor. Tenía 6 años y su hermana Amala tan sólo 3. Separadas así de su entorno “familiar” solamente se tenían la una a la otra, considerando hostil cualquier otro ser humano que se las acercara.

En los primeros meses, las pequeñas eran sumamente agresivas y peligrosas: arañaban, mordían y atacaban como bestias a quienes se le acercasen.

Tenían las mandíbulas afiladas y los caninos más largos de lo habitual; los ojos les brillaban en la noche y veían mejor que nadie en la oscuridad, así como su sentido del olfato estaba especialmente desarrollado. Tampoco sabían llorar o reír, ni tenían aparentemente, ningún sentimiento humano.

Se constató que no parecía haber vínculos familiares entre las dos, lo que llevaba a la sorprendente conclusión que la loba las había recogido en diferentes situaciones.

Su adaptación fue tan difícil que el reverendo Singh se llegó a preguntar si no hubiese sido mejor dejarlas en el bosque.

Tan sólo un año después de su ingreso en el orfanato, la pequeña Amala enfermó y murió de disentería.

Cuando Amala falleció, se vio a Kamala llorar (además, se la tuvo que separar por la fuerza del ataúd de su “hermana”). Pasó las semanas siguientes refugiada en una esquina y aullando en las noches.



A partir de entonces Kamala se mostró más sociable. En la foto puede vérsela tomando comida

de la mujer del reverendo, a la que también permitió que la tocara y la besara ocasionalmente.

Como resultado de la educación recibida, Kamala mostró algún tipo de progreso, por ejemplo, aprendió los conceptos elementales de cantidad, empezó a andar por sí misma y adquirió un vocabulario de unas cuarenta palabras monosílabas. Estas se referían únicamente a objetos de importancia vital y concreta.

Esto es todo lo que se pudo conseguir hasta la muerte de Kamala, al cabo de nueve años de estar viviendo allí.

En 1929 contrajo la fiebre tifoidea y murió tras dos meses de enfermedad. Fue enterrada junto a Amala en el cementerio cristiano de St. John.

Si observamos a las sociedades contemporáneas podremos tener una idea de la importancia que para ellas tiene la educación.

Simplemente con mirar el Artículo Tercero de nuestra Constitución tendremos una prueba de ello: “La educación que ofrece el Estado debe ser obligatoria, gratuita y laica”. Es decir, todos y cada uno de los ciudadanos que conformamos esta Nación debemos someternos a este proceso de formación, que el mismo Estado impulsa y patrocina.

¿Por qué es tan importante la educación? De acuerdo con la mayoría de los psicólogos, pedagogos, sociólogos y antropólogos, la educación es el proceso por medio del cual los seres humanos nos constituimos como tales, a través de la interacción con otros que ya forman parte de la cultura. Nacemos como cachorros de *homo sapiens*, y es por la acción educativa que nos transformamos en seres humanos. Tal como señala el psicólogo suizo Jean Piaget, es a través de la educación que podemos transitar de un organismo biológico a un ser lógico.

Núñez y Romero (2003) señalan que cuando hablamos de educación, hablamos de una actividad humana y, por tanto, eminentemente social; estos autores retoman la frase del filósofo Immanuel Kant al afirmar que “únicamente por la educación el hombre llega a ser hombre”.

En su libro “El valor de Educar”, Fernando Savater retoma los planteamientos de Kant para subrayar la trascendencia de la educación, de él se cita el siguiente párrafo:

El hombre no llega a ser hombre más que por la educación. No es más que lo que la educación hace de él. Es importante subrayar que el hombre siempre es educado por otros hombres que a su vez también fueron educados [...] La educación es un arte cuya práctica debe ser perfeccionada a lo largo de las generaciones. Cada generación, instruida por los conocimientos de las precedentes, es siempre más apta para establecer una educación que desarrolle de manera final y proporcionada todas las disposiciones naturales del hombre y que así conduzca a la especie humana hacia su destino [...] Por eso la educación es el problema mayor y más difícil que puede plantearse al hombre. En efecto, las luces dependen de la educación y la educación depende de las luces (pp. 200–201).

Es la misma naturaleza del ser humano la que establece la necesidad de ser cuidado y guiado por otros como condición indispensable para la sobrevivencia, —acción educativa—, durante un prolongado período de la vida. Tal como señala Manganiello:

... El acto educativo es necesario e inmanente a la naturaleza humana. El hombre al nacer quizá sea el ser de la naturaleza más desamparado.

Abandonado a sus propias fuerzas en los primeros años, no tardaría en sucumbir. La inferioridad de sus recursos y medios físicos de defensa y la lentitud de sus procesos de maduración le hacen imprescindible la protección ajena durante mayor tiempo que a cualquiera de los otros seres vivos... (Manganiello, 1973, p. 48).

Si observamos cualquier grupo humano relativamente desarrollado a través de su historia podremos constatar que, institucionalizado o no, existe el cuidado educativo, aun cuando cada sociedad establezca sus propias pautas de crianza.

Pero, ¿qué significado tiene la palabra educación? Desde una perspectiva etimológica, hallamos su origen en dos posibles acepciones latinas:

Educ-are, que significa criar, cuidar, alimentar; y **Educ-ere**, que significa hacer salir, extraer, sacar de dentro hacia fuera y, también, criar.

El primer significado se encuentra más próximo al dominio de la biología, el segundo hace referencia a una acción más elaborada y compleja; para hacer salir o extraer algo, es necesario el conocimiento de un conjunto de técnicas y una serie de toma de decisiones que guíen la acción educativa.

Tal como fue señalado en la parte inicial de este apartado, la acción educativa es indispensable para la sobrevivencia e incorporación de los miembros jóvenes a la sociedad y a la cultura. Y, al mismo tiempo, es a través de la acción educativa que la sociedad garantiza su propia sobrevivencia a través de la apropiación de los nuevos miembros de la cultura. Así podemos ver que la educación cubre dos niveles de funciones en el plano social:

- General: establece los distintos modos en que ella interactuará con el modelo de sociedad en que habrá de intervenir.
- Particular: instituye los modelos de interacción con los individuos y grupos que forman parte de esa sociedad.

Es en este segundo nivel de funcionamiento en el que los procesos educativos y de desarrollo humano convergen.

Desde esta perspectiva, y de acuerdo con el sociólogo Émile Durkheim “... La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están todavía maduras para la vida social, tiene como objetivo sustituir y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que requieren de él tanto la sociedad política en su conjunto como el ambiente particular al que está determinado de manera específica...” Durkheim (2003, p. 20). El concepto de educación se relaciona con el de aprendizaje, ya que el adulto quiere que el niño y el joven aprendan una serie de

actitudes y contenidos, con el objeto de adquirir la capacidad social suficiente que permita la continuidad y el desarrollo de la sociedad.

En las prácticas educativas podemos observar la forma en cómo se estimula el desarrollo a través del aprendizaje guiado por los adultos en los jóvenes, cómo se construyen de manera conjunta una serie de conocimientos, de pensamientos, de sentimientos y de acciones; y aún más, cómo se enseña a pensar, a aprender, a sentir y a actuar. Todos estos procesos psicológicos en su desarrollo se encuentran mediados por la acción de otro ser humano ya socializado. Así, el aprendizaje humano es en gran medida la reconstrucción del conjunto de saberes que ya posee una cultura para cada uno de sus individuos. De esta forma, educación, civilización y cultura son procesos sociales íntimamente ligados al desarrollo humano.

El desarrollo permite que ciertas acciones educativas puedan ser comprendidas o realizadas por los individuos jóvenes y, a la vez, la realización de estas acciones educativas promueve el paso de potencialidad a capacidades en el desarrollo de los seres humanos.